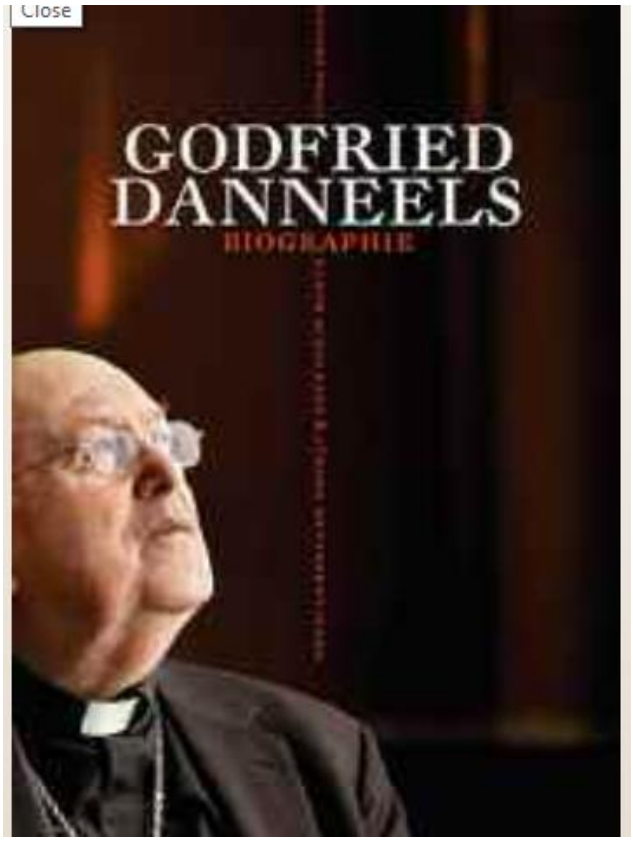
Chiesa viva ANNO LV 601 MARZO 2026

Chiesa viva, nº 601, marzo de 2026, pág. 2 a 7.

¿QUIEÉN ERA REALMENTE EL "PAPA" FRANCISO? (1)

por el Dr. Franco Adessa



Card. Godfried Danneels.

El club de la Mafia y Jorge María Bergoglio

En la biografía del ex-Primado de Bélgica, el **cardenal Godfried Danneels**, "Godfried Danneels - Biografie", escrita por Jürgen Mettepenningen y Karim Schelkens y publicada en 2015, se habla abiertamente de una especie de conspiración entre cardenales, en San Gallo (Suiza), para llevar a Jorge María Bergoglio al trono de Pedro.

Danneels, en una entrevista en video con el periodista Christian Laporte, dijo que hablar de un "grupo de San Gallo" no es correcto, porque "para describirnos a nosotros mismos y a este grupo, solíamos decir 'la Mafia'".

En la misma entrevista, uno de los autores de la biografía ha ido todavía más lejos. Jürgen Mettepenningen declaró, de hecho, que, tras la dimisión de Benedicto XVI en 2013, "este grupo ha logrado verdaderamente su objetivo con la elección de Francisco", añadiendo que el cardenal Danneels fue "uno de los artífices de la elección del Papa Francisco."

El cardenal Danneels, sin embargo, era ya conocido por estos hechos:

- El obispo de Brujas, Roges Vangheluwe, le obligó a pagar la manutención a la familia de su sobrino, con quien había mantenido una "pequeña relación";

- Había aconsejado al rey de Bélgica a que firmara la ley sobre el aborto en 1990;

- Había aconsejado a una víctima de abuso sexual por parte del clero a que guardara silencio;

- Se había negado a que se prohibiesen los contenidos pornográficos en el material "educativo" de las escuelas católicas de Bélgica;

- El 28 de mayo de 2003, escribió una carta al entonces primer ministro belga, Guy Verhofstadt, a favor de la legislación sobre el "matrimonio" homosexual que el cardenal consideraba un "desarrollo positivo". Bajo el liderazgo de Verhofstadt, que duró hasta 2007, el gobierno belga no solo introdujo la ley sobre el "matrimonio homosexual", sino también leyes sobre la eutanasia, experimentos con embriones humanos y la fertilización in vitro.

La existencia del "grupo de San Gallo" era tan conocida que también fue documentada en la biografía sobre Francisco, "El gran reformador", escrita por Austen Ivereigh.

Desde 1996, el arzobispo de Milán, Carlo María Martini, en oposición al creciente poder de Ratzinger en el Vaticano, comenzó a celebrar reuniones "secretas" de obispos y cardenales, con el obispo de San Gallo, Monseñor Ivo Furer. No hace falta decir que en el grupo se respiraba cierto descontento con respecto a la "gestión" de Juan Pablo II y del Prefecto de la Doctrina de la Fe, el cardenal Ratzinger.

El grupo incluía, además de Martini, al cardenal Danneels, que pasó a formar parte del grupo en 1999, al obispo holandés Adriaan Van Luyn, al cardenal italiano Achille Silvestrini, al británico Basil Hume y, en 2001, a otros tres cardenales nombrados en febrero de ese año: a dos alemanes, Walter Kasper y Karl Lehmann, y a un anglosajón, MurphyO'Connor.

Los puntos principales del Club de la Mafia eran:

1. Una mayor autonomía para las Iglesias locales y una mayor colegialidad;

2. La cuestión del acceso a la Eucaristía para los divorciados que se han casado de nuevo;

2. La abolición del celibato sacerdotal;

4. Un deseo de reforma del gobierno de la Iglesia.

Para averiguar qué estaba pasando con el grupo de San Gallo, el Vaticano envió al cardenal Camillo Ruini, quien, sin embargo, se marchó con las manos vacías. Al mismo tiempo, el "grupo de San Gallo" intentó influir en los asunts del Vaticano, planteándose cada vez de forma más explícita

las siguientes preguntas: "¿Qué ocurrirá después de Juan Pablo II? ¿Cómo podemos evitar que Ratzinger se convierta en Papa?"

Cabe señalar que el "grupo de San Gallo", desde 2006, es decir, siete años antes del Cónclave que eligió a J.M. Bergoglio, no se ha vuelto a reunir.

En el consistorio extraordinario de 2001, el cardenal Danneels expresó claramente la línea del "grupo de San Gallen" y, como escribió Austen Ivereigh, en su monumental biografía de Francis, "Tiempo de Misericordia", fue precisamente en ese consistorio donde el cardenal Martini presentó al cardenal Jorge María Bergoglio al grupo , no porque pasara a formar parte del grupo, sino porque se le consideraba concorde o ajustado respecto a la línea que la "mafia" de San Gallo había estado siguiendo desde 1996.

El "grupo de San Gallo" se acordó de Bergoglio en el cónclave de 2005 pero, como escribió Walter Pauli el 28 de septiembre de 2015:

> «En el momento del Cónclave de 2005, Ratzinger demostró ser muy fuerte. Danneels y los demás miembros del Club de la Mafia apenas podían ocultar su decepción y atribuían su falta de entusiasmo a su debilidad.»

Pero en el cónclave de 2013, Bergoglio fue elegido para el trono de Pedro, porque, como escribieron Karim Schelkens y Jürgen Mettepenningen:

> «La elección de Bergoglio se ajustaba al objetivo perseguido en San Gallo, no hay duda. Y las líneas generales de su programa eran las que Danneels y sus compañeros habían estado debatiendo durante más de diez años.»

Y así, el 13 de marzo de 2013, un viejo conocido estaba junto al nuevo "Papa Francisco": el cardenal Godfried Danneels.

Puede que te preguntes:

1. ¿Por qué el cardenal C.M. Martini fundó el Club de la Mafia para promover la elección de J.M. Bergoglio al papado y no su propia candidatura?

2. ¿Por qué fundó el cardenal C.M. Martini el Club de la Mafia en 1996?

3. ¿Por qué en el Cónclave de 2005, "Ratzinger se mostró muy fuerte" y los miembros del Club de la Mafia "apenas pudieron ocultar su decepción y achacaron su falta de entusiasmo a su debilidad"?

4. ¿Por qué, el 13 de marzo de 2013, Bergoglio fue elegido al trono de Pedro, siete años después de que el Club de la Mafia prácticamente hubiera dejado de existir?

No se puede pensar que el cardenal Martini no contó con la preparación, la cultura, la celebridad, la fama, el apoyo casi universal del clero italiano y el apoyo necesario en las altas esferas de quienes mandan y dirigen los acontecimientos desde detrás y arriba de las bambalinas. Tras su muerte, el Gran Maestre del Gran Oriente de Italia, Gustavo Raffi, dijo de él:

«Un hombre de diálogo y profunda cultura, que sabía cómo hablar a los jóvenes y siempre estaba abierto a la confrontación y al cambio."

"Creía en el ecumenismo y en el diálogo con la sociedad civil y con otras religiones, empezando por el judaísmo... siempre supo mirar al otro a los ojos, buscando la verdad juntos.»

El rabino jefe de Roma, Elio Toaff afirma:

«Con la muerte del cardenal Carlo María Martini, la filosofía del diálogo entre cristianismo y judaísmo pierde a uno de sus más sinceros y brillantes partidarios y sostenedores.»

«Martini estaba más convencido que nunca de que el diálogo requería una renovación valiente y continua, pero sin pasos atrás peligrosos e indeseados. Su figura luminosa siempre permanecerá presente entre los justos que han dejado una huella imborrable y un alto testimonio de fe en nuestra sociedad.»

El presidente de la comunidad judía de Venecia, Amos Luzzatto a su vez, asevera:

«Una gran pérdida porque no conozco a otras personas de este tipo.»

«Mi impresión es que por primera vez encontré a una persona que no solo sabía escuchar, sino que le gustaba escuchar a los demás: es decir, haber encontrado por primera vez, dentro del mundo católico oficial, a alguien que buscaba un nuevo camino a través del contacto con personas que no pertenecen a ese mundo.».

Sin embargo, no sería posible responder exhaustivamente a las tres primeras preguntas sin tener en cuenta la decisión que tomó don Luigi Villa un día de "detener a ese hombre", es decir, la decisión de demoler la candidatura al papado de cardenal Carlo María Martini.

Después de solo unos años, y precisamente en 1996, bajo la presión de los continuos ataques del P. Villa, las perspectivas de cardenal Martini para convertirse en papa casi desaparecieron. Por lo tanto, era necesario encontrar y promover a otro candidato que, sin embargo, fuera considerado concorde con la línea que la 'Mafia' de San Gallo había estado siguiendo desde 1996, año de su fundación; es decir, un hombre con los mismos objetivos, los mismos métodos y programas que el cardenal jesuita Carlo María Martini. Este candidato había sido identificado como el jesuita argentino Jorge Mario Bergoglio.

Para responder a la cuarta pregunta, sin embargo, debería plantearse otra pregunta: ¿habrían logrado los miembros del Club de la Mafia, que no se habían reunido en siete años, elegir por sí mismos al jesuita J.M. Bergoglio, si no hubiera ocurrido la inesperada, enigmática y oscura dimisión de Benedicto XVI?

Este es el testimonio de la guerra que el P. Villa declaró al cardenal Carlo María Martini para detener al hombre que, si se hubiera convertido en Papa, "¡hubiera destruido la Iglesia en tres años"!

"¡ESE HOMBRE DEBE SER DETENIDO!"

En los primeros años de mi colaboración con don Luigi Villa, que comenzó alrededor de 1990, un día me pidió si podía acompañarle a ver a un conocido suyo, que le había pedido que se reuniera con él. En esa entrevista solo estábamos presentes tres personas.

El conocido del padre empezó a hablar en un tono serio y grave. Se tomó un tiempo aportándonos información sobre el cardenal Martini y continuó haciéndonos caer en la cuenta de sus cualidades, de su preparación, de su carácter y de sus ambiciones como persona.

En cierto momento, habló de un proyecto, o más bien de un plan, que debería haberse puesto en marcha en 1994, para llevar al cardenal Martini al trono papal. Medía sus palabras, pero el impacto seguía siendo tremendo. Instintivamente, dirigí la mirada hacia el P. Villa, como para asegurarme de que él también había escuchado lo que yo había escuchado, pero el Padre

siguió mirando al interlocutor como si, más allá de las palabras, no quisiera perder ni una sola expresión de su rostro.

Después de unos pocos minutos, la entrevista finalizó.

El viaje de regreso fue en silencio y parecía interminable. Acompañé al Padre a su Instituto y, antes de entrar, se giró, me miró y me dijo: "¡Debemos detener a ese hombre!" Ese "hombre" era el cardenal Carlo María Martini.

En el periodo posterior a esta visita, el P. Villa realizó algunos viajes a Roma para conocer a ciertos personajes de alto nivel de la Iglesia. Sabía que aún podía contar con el cardenal Pietro Palazzini, con su abogado de toda la vida, el profesor Giacinto Auriti, pero por algunas cosas que había dicho, me había dado cuenta que también tenía amigos en la casa generalicia de los jesuitas en Roma, así como sabía que el general de esta Orden ya no tenía la misma pasta y tendencia izquierdista de quienes le precedieron.

Card. Carlo María Martini.

Durante un tiempo no pude entender el propósito de estos viajes, pero, más tarde, empecé a intuir algo cuando el P. Villa, un día, habló conmigo sobre el cardenal Martini, citándome una frase que se atribuye al general de los jesuitas, Kolvenbach:

«¡Si el cardenal Martini llegará a ser Papa, destruiría la Iglesia en tres años!»

Siempre me he preguntado si su amigo jesuita le habría transmitido esa frase, o si el P. Villa la había escuchado directamente del Preósito general de los jesuitas, Kolvenbach, a quien quizás conoció personalmente en uno de esos viajes a Roma.

Muchos años después, comprendí que, con esos viajes a Roma, se habían preparado los fundamentos para la declaración de una guerra que no habría aceptado ningún compromiso, sino solo la aniquilación del enemigo más peligroso para la Iglesia Católica. Una guerra que llevaba esta frase como sello: "¡Necesitamos detener a ese hombre"!

Pero para declarar esta guerra, había que esperar a que se librara un evento que involucrara directa y personalmente al enemigo.

LA HOMILÍA FÚNEBRE DEL PADRE DAVIDE TUROLDO

El padre Davide Turoldo falleció el 6 de febrero de 1992 y el funeral fue celebrado por Su Eminencia el cardenal Carlo María Martini, en la iglesia de San Carlo al Corso.

En su homilía sobre Turoldo, el cardenal Martini, entre otras cosas, dijo:

> «Es difícil definirte como poeta, profeta, perturbador de conciencias; cada una de estas definiciones te queda pequeña. (…) Me considero tu amigo (. . .) además de apreciar lo que eres, queremos hacer un acto de reparación (...) y decirte, que, si en el pasado no siempre ha habido reconocimiento para tu obra, es porque nos equivocamos.»

En un artículo de tres páginas en "Chiesa viva" nº 228 de abril de 1992, el P. Villa expresó su total desacuerdo, enumerando los principales aspectos negativos del padre Turoldo, que aquí resumo a grandes rasgos:

1. Fue además un perturbador de su convento;
2. Fue el "fraile rojo";
3. Fue el panegirista de Pier Paolo Pasolini, el erótico, el violador de jóvenes;
4. Fue el fraile incómodo que luchó por el divorcio y que, por estas cosas, "habría ido a hablar incluso al infierno";

5. Fue promotor del diálogo con los comunistas y de la laicidad del Estado;

6. Fue progresista, contestatario, rebelde, revolucionario; apoyó un cristianismo marxista; fue un demagogo que mientras obtenía grandes beneficios, dinero y fama de su protesta, infligía heridas, dolor y humillaciones a la Iglesia;

7. Fue incómodo, pero también escandaloso y desacralizante, siempre al servicio de los radicales, de la LID (Liga Italiana por el Divorcio), de los marxistas del PC, PSI, PSIUP y del Manifiesto; siempre formó parte de la estrecha y ultraprivilegiada categoría de eclesiásticos que siempre ocupaba los primeros puestos, tenía las amistades más influyentes entre los que estaban bien integrados en la sociedad; era siempre de los únicos contratados por la RAI-TV, que les proporcionaba sustento; de los que siempre tenían las puertas abiertas a la prensa laico-burguesa... es decir, era uno de esos sacerdotes que siempre son muy útiles para los opositores de la Iglesia.

El padre Villa también informa de la carta de su hermano el padre Pellegrino Santucci, que había sido publicada en "Realtà Política" del 10 de marzo de 1973. En esta carta, Santucci le recuerda al padre Turoldo que:

1. Pobre como una rata, has acabado en las costas de esos poderosos a los que desprecias, y además entre los poderosos del mundo del porno y del sexo;2. Cuando estuviste en Chile para alabar a Allende, ¿quién pagó tus gastos: los pobres o los ricos? Respecto a este viaje, mientras tus hermanos vivían en la pobreza, ibas a los grandes hoteles y ni siquiera te dignabas visitarlos;

3. Cuando celebraste el 25º aniversario de tu primera misa, ante el altar (¡donde puedes reconocer a tus favoritos!) no estaban los pobres, sino los grandes personajes;

4. Cuando la masonería clerical, de la que formas parte, te ha abierto sus puertas en la televisión, no solo no te niegas, sino que colaboras con ella, ¡y de qué manera! ¡Y además te pagan!

5. Cuando, finalmente tomas decisiones clasistas, ya no ejerces el ministerio de sacerdote, sino de político descarado (...) ¡Así que ofendes la verdad! Y esta verdad debería generar en ti la sospecha de que en "aquella" parte, el delito está legalizado; la libertad es una

burla; la paz es la paz del cementerio; la religión, solo una: el culto a los tiranos. ¿Es posible que tu supuesta inteligencia sea tan pobre como para sostener lo absurdo por el simple hecho de lo absurdo?

El P. Villa también recuerda la "carta abierta" que Turoldo escribió a Enrico Berlinguer en la que le instaba con las palabras "Eres verdaderamente una fuerza que puede y debe, junto con otros, seguir salvando el país", y otros escritos en los que Turoldo elogiaba el comunismo:

«La entrada de los católicos en la esfera de la izquierda provoca una nueva cultura, una nueva forma de ser, especialmente, unas nuevas políticas.»

«¡No votéis a la derecha, ni al centro, sino a la izquierda!».

Entonces, el P. Villa hace presente al cardenal Martini el gesto blasfemo de Turoldo cuando, en el santuario de Tirano en 1971, rompió un rosario y lo arrojó entre la gente, gritando: "¡Basta ya de supersticiones de la Edad Media!" Y será por esta razón que en sus "Últimas Canciones" Turoldo había escrito: "... ¡que no se recen rosarios!" junto a su lecho de muerte.

El P. Villa también recuerda cuando Turoldo se declaró en contra de los "Crucifijos", cuando escribía:

> «Estén o no colgados en las paredes, nada cambia. El crucifijo no tiene ningún valor hoy en día ... y si se pone por todas partes, ha perdido su significado, ya no tiene sentido ... ¿qué significa un crucifijo más o menos?».

Al final de la carta, el P. Villa demuestra la pertenencia de Turoldo a la masonería, indicando la fecha de inscripción: 6-9-1967; el número de serie: 191-44; y las iniciales: DATU.

Finalmente, el P. Villa informa de lo que uno de sus hermanos, el padre Gabriele M. Roschini, dijo sobre Turoldo: "Es una vergüenza para la Orden", y así el P. Villa concluía diciendo: "Y yo, Su Eminencia, añadiría: '... ¡y también para la Iglesia!'"

En el número de julio-agosto de 1992 de *Chiesa viva*, el P. Villa publicó la "Lista de Pecorelli" con un prólogo del magistrado Carlo Alberto Agnoli. Esta Lista enumera 121 nombres de sacerdotes, religiosos, monseñores y cardenales inscritos en la masonería con fecha de ingreso, número de matriculación e iniciales. Entre estos nombres, también están los de "Turoldo Davide" y "Bettazzi Luigi", obispo de Ivrea y amigo personal de cardenal Martini.

En otoño de 1992, le pedí al P. Villa si podía publicar el artículo sobre el padre Turoldo y enviarlo a todo el clero de la diócesis de Milán. El me respondió: "¡Eres libre de hacer lo que quieras!" Movilicé a todas mis trabajadoras domésticas y, en pocos días, preparamos mil sobres con el artículo sobre el padre Turoldo y luego los enviamos todos.

Tras unas semanas, estaba en el despacho del P. Villa cuando sonó el teléfono. El padre, después de un breve intercambio con el interlocutor, se volvió hacia mí y con gestos me hizo entender que debía escribir mi número de teléfono en una hoja de papel, que luego comunicó rápidamente a quienes se lo habían pedido. Tras colgar el teléfono, me dijo: "Era el Vicario General de la diócesis de Milán. Te llamará esta noche."

De hecho, después de cenar, monseñor Giovanni Giudici, vicario de Milán, me llamó.

Fue una llamada telefónica de más de media hora, que comenzó pidiéndome que le confirmase que yo era realmente el autor de la carta enviada

a todo el clero de Milán, y que continuó con una serie de preguntas que me dieron la impresión de querer averiguar mi postura para poder descargar mi responsabilidad sobre esta distribución de las cartas y su financiación y atribuírselas a otra persona. Al final de la conversación el obispo Giudici me dijo que me escribiría una carta.

Mons. Luigi Bettazzi.

Recibí la carta con fecha 25 de noviembre de 1992. Era una carta atiborrada de palabrería, pero vacía de contenido o, mejor dicho, una sucesión de razones por las que no se deberían haber publicado la carta y, por lo tanto, no se debería haber criticado al cardenal Martini por su homilía fúnebre en el funeral del padre Turoldo.

He aquí algo de lo que decía sobre Turoldo:

> «Y luego, el artículo condena al padre Turoldo por sus posturas adoptadas en el pasado y por sus gestos individuales. Al juzgar a una persona, ¿basta con recordar éste o aquel episodio? ¿Acaso en el transcurso de una vida no hay lugar para el cambio o para replantearse las cosas?»

¡Pobres tribunales si no pudieran condenar por las "sus posiciones adoptadas en el pasado y por sus gestos individuales" y, sobre todo, sin esperar el tiempo necesario para dar cabida a un cambio o a un replanteamiento de las opiniones de los acusados!

La carta termina con la frase: "¿Necesita la búsqueda de la verdad provocar molestias o controversia? ... Parece que quieres sembrar sospechas entre los sacerdotes de Milán y su obispo..." La declaración de guerra del P. Villa al cardenal Martini era ya un hecho consumado, pero en 1994 también ocurrió otro suceso de enorme importancia: las elecciones políticas del 27 al 28 de marzo. La izquierda italiana se preparaba para tomar el poder al mismo tiempo que el "Plan" secreto para llevar al cardenal Martini al trono de Pedro debía realizarse.

Sin duda, una combinación peculiar que, sin embargo, tuvo que esperar casi veinte años para hacerse realidad gracias a la intervención del P. Villa.

¿EL CARDENAL MARIA MARTINI, UN CARDENAL EN ESPERA?

En el año 1993, en los meses de marzo, abril y mayo, el P. Villa publicó el artículo: "El masón jesuita y hereje Teilhard de Chardin"; en septiembre y octubre, el artículo "¿Adiós DC?" y en noviembre, apareció el artículo: "El cardenal Joseph Ratzinger (¿es protestante?)".

Fue precisamente en este periodo cuando el P. Villa me encargó escribir un artículo contra el comunismo, destacando los vínculos con los líderes de la masonería, es decir, con la Orden satánica de los Illuminati de Baviera.

En el número de diciembre, "Chiesa viva" publicó el primer episodio del undécimo artículo del P. Villa: "El cardenal Carlo María Martini, ¿un cardenal en espera?"

Este artículo fue un comentario sobre la entrevista que le realizaron a Martini en el prestigioso "The Sunday Times" del 26 de abril de 1993, que incluso había dedicado al cardenal la portada de su «Suplemento Ilustrado» y un retrato-entrevista de nada menos que seis páginas titulado: **"The next Pope?"** (¿El próximo Papa?). Compramos inmediatamente varios ejemplares de la revista, porque aún no encontrábamos el "Suplemento" adjunto. Por ello, nos vimos obligados a recurrir a amigos en Inglaterra para conseguir un ejemplar de la revista con su "Suplemento".

El P. Villa comenzó el artículo con estas palabras:

«¡El populismo del cardenal Martini ha alcanzado ahora niveles increíbles! Quizá la responsabilidad de esto no recaiga en la persona en cuestión, sino en los medios de comunicación de masas, que crearon, en pocos años, el "mito Martini".

Por supuesto, antes de ser nombrado cardenal de Milán, pocos le conocían. Había sido, sí, rector del Pontificio Instituto Bíblico y rector magnífico de la Universidad Gregoriana, ¡pero no había dejado huellas profundas de sí mismo! Al convertirse en cardenal de Milán, en poco tiempo se convirtió en un "protagonista", un "personaje" de los medios de comunicación de masas, alguien que "hace noticia", conectado como está con personalidades, acontecimientos, situaciones; ... un "líder carismático", en resumen, de la Iglesia conciliar, incluso predicho como sucesor del actual Pontífice. De hecho, hace tiempo que se oye decir que el cardenal Martini "estudia para ser papa".»

Tras describir brevemente el peligro de la desintegración de la Iglesia en los distintos continentes, el P. Villa dice que, ante estos antagonismos de derecha e izquierda, el cardenal Martini se describe de esta manera:

«Si se analizan los conflictos... desde la perspectiva de la historia, quizá no parezcan tan devastadores. Creo que se trata de un pluralismo saludable...»

Y con un destello de ironía el cardenal continúa:

«Estamos en 1993, pero algunos católicos aún están mentalmente en 1963, algunos en 1940 y otros incluso en el siglo pasado; ¡es inevitable que haya un choque de mentalidades! ...».

«No pueden tener todos razón —continúa diciendo—, algunos menos; este es el verdadero peligro. Todos tenemos derecho a expresar nuestro cristianismo a nuestra manera. El problema surge cuando alguien se separa del cuerpo de la Iglesia como el arzobispo Lefebvre.

El actual Papa hizo muchas concesiones para mantener a Lefebvre en la Iglesia. Yo no estaba a favor de esas concesiones, porque no creía que Lefebvre tuviera razón. Por otro lado, creo que el Papa debe ser conciliador, porque cuanto más reconozcamos el derecho de las personas a tener diferentes puntos de vista, más podremos aceptar distintas tradiciones y distintos espíritus. Yo pienso que la variedad es algo saludable.»

El P. Villa escribe:

«¡Esta ... irracionalidad es asombrosa! . . . el cardenal Martini aquí, él mismo demuestra ser un feroz disidente hacia quienes no piensan como él, aunque, en su alabado "pluralismo", olvide que él mismo acababa de decir que "no todo el mundo puede tener razón". Leyendo estas declaraciones suyas, de Su Eminencia, se diría que está repudiando esa autodestrucción de la Iglesia que fue admitida incluso por Pablo VI... ¡o lo que dijo el dominico Chenú cuando definió el Concilio Vaticano II como "la Revolución de Octubre dentro de la Iglesia"! ... y lo que dijo Juan Pablo II sobre las "herejías que se han extendido en el campo dogmático y moral" ... ¿Y entonces cómo puedes decir, con tal impunidad, que "es una especie de pluralismo saludable", que "todos tenemos derecho a expresar nuestro cristianismo a nuestra manera?»

El P. Villa termina con estas palabras:

«Su Eminencia, no olvide que la obediencia no es mayor que la Fe, porque esa virtud está al servicio de la Fe, al igual que la "Primacía" del propio Papa, así como el ministerio episcopal, y la propia Iglesia, que existe solo para custodiar, defender y transmitir la Fe en su integridad.»

EL CONTROL DE LA NATALIDAD

Sobre este tema candente, Martini dice:

«No sé cuál será el desarrollo de la anticoncepción, pero creo que la enseñanza de la Iglesia no se ha expresado bien. La realidad es que el problema de la anticoncepción es relativamente nuevo... La Iglesia, en cambio, piensa muy despacio, así que confío en que podremos encontrar alguna fórmula para explicar mejor las cosas.»

El P. Villa responde:

«Él, que es un biblista tan publicitado, ¿no sabe quizás que el acto conyugal, con la verdadera anulación de la concepción, ya se mencionaba en la Biblia desde la época de Onán, castigado después por Dios por este enorme pecado? Y entonces, ¿por qué añadió el cardenal que "la Iglesia se mueve despacio" como insinuando que, aunque se mueva despacio, llegará a trastornarlo todo, hasta el punto de negar lo que había enseñado hasta ahora?»

El P. Villa recuerda entonces de las palabras de Pío XII:

«Entre las aberraciones más dañinas de la moderna sociedad pagana hay que tener en cuenta la opinión de algunos que se atreven a calificar la fecundidad de los matrimonios como una "enfermedad social", de la cual las naciones afectadas deben esforzarse por curarse por todos los medios...».

Al final, el P. Villa concluye con estas palabras:

«Y aquí está, Malthus, quien afirmó la necesidad de reducir a los hombres en la tierra. Y aquí está Freud quien, con su psicoanálisis satánico, reduce al hombre al inconsciente y a la pulsión del instinto sexual (incesto, mito de Edipo, odio contra los padres, cocaína, homosexualidad, etc.) y "libera" al hombre de tabúes dogmáticos y morales, demonizándolo. Y aquí están los anticonceptivos científicos experimentados con mujeres conejillo de indias (y que ahora han sido legalizados por el Estado) con los que quieren reducir el número de hombres, ¡imágenes de Dios! (...) Y después de todo esto, Satanás ha destrozado la familia con el divorcio, ha introdujo el asesinato de Estado, el aborto y la matanza de los inocentes, siempre para atacar a Cristo-Dios en sus leyes. ... Por otro lado, Satanás está fomentando hoy en día el amor por los animales y promocionando los alimentos enriquecidos con vitaminas para perros y gatos, con un despilfarro de cantidades astronómicas...

Y ahora, Su Eminencia, ¿seguirá diciendo que la anticoncepción es la "solución" o "fórmula mágica" que puede oponerse a la doctrina tradicional de la Iglesia?»

(continuará)